



A

ALFONSO REYES

[17 de mayo de 1949]

En el acuario de su vida breve
Áureas fulguran las antiguas lumbres
Que tornasolan gráciles las brisas...
(Perdona, Alfonso, que probaba el lápiz.)

JULIO TORRI

SONETO DEFECTIVO CON DOBLE ESTRAMBOTE

(Justificación: la ocasión
hace el estrambote)

Primeros veinte años: el infierno.
Qué confusión de ciencia y de inconsciencia;
crueldad, ternura, espera sin esencia;
egoísmo, ambición, deseo eterno.

Veinte segunda vez. En un alterno
juego mortal, memoria, ser, conciencia.
El mismo error sin la misma inocencia.
Bajo las canas, qué Vesubio interno.

Yo, que dos veces los cumplí y hoy lucho,
pues sé que mientras más gira la esfera
menos aprendo, creo, sé y escucho

y sigo ciego una pendiente artera,
pido que mis sesenta —¿espero mucho?—
sean, si son, de luz y primavera

cuai son tus veinte, Alfonso, a la tercera
(que es la vencida por la vez primera).

RODOLFO USIGLI

Cumpleaños de Alfonso Reyes
en el azteca altiplano.
Sumo verdor de magueyes,
cielo de cobalto indiano.

Es saber, también soñar,
deleitosa travesura,
Arte magna de trovar,
Summa de Literatura.

Vengan las musas helénicas,
serafines teologales
y payadores de América
a festejar sus natales.

Y aquel mito de Euforión
que era clásico y cristiano,
ya lo cumplió en Nuevo León
este Alfonso mexicano.

Ya abrieron la librería
los ángeles tempraneros,
contrabando de poesía
en estantes y ficheros.

Es Monte Rey, capital
de Nuevo León y la prosa,
que nuestro Alfonso real
pide montaña famosa.

Acuden todas las artes
al regocijo alfonsino.
Mensajes de muchas partes
en romance y en latino.

Donde platónicas leyes
y armoniosa sofrosine,
sean las que Alfonso Reyes
en sus obras determine.

Y hasta en griego, con respeto
quieren ofrecerle ramos
un Hecateo de Mileto
y un Polícrates de Samos.

Quede escrita en una nuez
de los indianos orfebres,
la cordialísima prez
por sus natales alegres.

Blasón de su monarquía
nadie en las Indias objeta,
se doctoró en Cortesía
y es de musas, musageta.

Y le digan al maestro
cantores de más alijo
y de más garganta y estro
lo que mi cantar no dijo.

Para escribir Castellano
y para holgar con el léxico,
busca en el valle de México
al mago regiomontano.

Aquí termina el "corrido"
pero no la "mañanita"
por Alfonso esclarecido
y también por Manuelita.

MARIANO PICÓN-SALAS



A DON ALFONSO
en su 60ª primavera

—Alfonso Reyes, armonía
de razón y de corazón,
cada día más en sazón
y más pujante cada día:
dí, ¿qué sutil hechicería
borra en ti del tiempo la afrenta?
—Para aquel que sus horas cuenta
en frutos de fina amistad
y de poesía y de verdad,
la vida empieza a los sesenta.

RAIMUNDO LIDA

A
di
to
m

la
bl

A
pr
re

ha
de
af

CON ALFONSO EN TACUBAYA

A Tacubaya voy, donde florece,
sabia y gentil, de Alfonso la poesía,
que en él es flor total, sabiduría
del hombre y de la vida que acontece;

a Tacubaya voy, pues me parece,
que en busca de su grata compañía,
seguirá ese camino, en romería,
todo aquel que a las letras pertenece.

Sacaré las botellas del armario,
de la cueva, de allí donde las haya,
pues justo es, y por tanto necesario,

celebrar dignamente, en fiesta gaya,
con Alfonso, su nuevo aniversario...
¡A Tacubaya voy, a Tacubaya!

HENRIQUE GONZÁLEZ CASANOVA

ESE RÍO

Hay un río,
verdaderamente *janeiro*,
donde ríe del frío
el mundo *enteiro*.
Por eso me río
y por eso ríe
este amigo mío
que fuera de Río
se fríe.

JOSÉ MORENO VILLA

CUATRO PÁRRAFOS

Y será como el árbol plantado junto
a arroyos de aguas, que da su fruto en
su tiempo y su hoja no cae; y todo lo
que hace prosperará.

Sal. I, I.

A los sesenta años que Alfonso Reyes cumple en este día, sus ojos pueden volverse hacia ese pasado inmediato, para ver en él, llenos de gozo, lo opimo de su simiente.

Sesenta años que en Reyes representan la entrada a la plena madurez de un espíritu fáustico por lo insaciable y lo universal de sus aspiraciones.

Madurez de Alfonso Reyes que lo es también de esa América que tan entrañablemente lleva. Madurez, expresión de esa "mayoría de edad" que no hace mucho reclamaba para esta América nuestra.

Mayoría de edad que se expresa en su obra, y que habrá de expresarse en la obra, que también lo es suya, de aquellos que se han formado bajo el estímulo de su afecto y comprensión.

LEOPOLDO ZEA

Querido Alfonso Reyes:

Hubiera deseado participar en este homenaje de sus sesenta años con un presente más acorde con la fiesta que nos alegra. Hubiera querido escribir para usted un corrido o una valona que cantaran con gracia y sabor populares las hazañas de usted, al fin uno de mis héroes "a la altura del arte". Pero desde hace ya muchos años, tuve que renunciar a la conquista de la poesía, y hoy, enmohecidos mis pocos recursos de versificador, sólo puedo ofrecerle estas reflexiones sobre un aspecto de su obra.

Olvidando que los estudios dedicados por usted a la cultura mexicana —desde aquel juvenil y ya brillante ensayo sobre el paisaje en nuestra poesía del siglo XIX hasta su reciente tratado sobre las *Letras de la Nueva España*— bastarían con creces para formar el prestigio de alguno de nuestros escritores; olvidando también que estas páginas suyas guardan síntesis, juicios y llamadas de atención imprescindibles ya para la comprensión de nuestro acervo cultural, algunos compatriotas nuestros, celosos de la atención que concede usted a otros territorios del espíritu, se han empeñado en crear la leyenda de un Alfonso Reyes extraño a su realidad cultural.

Pero, entonces, ¿por qué ha llegado usted a ser una de las banderas más altas que representan a México en el mundo? Cuando nos visita un Igor Stravinsky, un Jules Romains, un Waldo Frank o un Julian Huxley, tienen en su agenda varios nombres de mexicanos con los que desean encontrarse, y entre ellos, he podido advertirlo, Alfonso Reyes figura siempre. Parece obvio que se busque en Diego Rivera y José Clemente Orozco el vigor original de nuestra plástica, o en Alfonso Caso el más lúcido camino para adentrarse en nuestro mundo indígena, o en otros creadores y especialistas el contacto con diversos órdenes de nuestras letras, artes y ciencias. Pero, ¿qué buscan en usted el músico, el novelista y el hombre de ciencia? ¿Por qué es usted un punto de confluencia para el ruso, el francés, el norteamericano y el inglés, y por qué en el español y en el hispanoamericano Alfonso Reyes está siempre como principio y pun-

to de referencia de su imagen de la cultura mexicana?

Paréceme que una misma respuesta da razón de aquel reproche de nuestros celosos nacionalistas y de este reconocimiento universal. Mientras otros mexicanos representan lo irreductible de nuestra cultura, su oscura y violenta originalidad, la obra y la personalidad de usted diríase que parten del punto justo en que aquella individualidad comienza a ser inteligible para el resto del mundo. Muy pocos, entre los primeros, han logrado que sus expresiones autóctonas tengan un sentido y conserven sus virtudes más allá de sus propios campanarios, y el designio de muchos no excluye la posibilidad de contentarse con esta clausura en cuyo privado coro se ahoguen todas las voces que lleguen del exterior. Inconforme con tan imprudente e inútil defensa de una originalidad que sólo puede madurar en el cruce de todos los vientos, usted ha preferido, a lo largo de los cuarenta años de gloriosa fecundidad de su carrera literaria, la doble tarea de conservar entre nosotros la circulación de las tradiciones fundamentales de la cultura y la atención a las manifestaciones del espíritu, allí donde surjan, al mismo tiempo que hacía traducibles para el mundo nuestras mejores esencias. Por ello le han creído a usted extraño a nuestra realidad cultural, y por ello también encarna usted el espíritu de México para hombres de todas las latitudes.

Y es ciertamente extraño y desmesurado entre nosotros, mas no porque la pasión de México carezca de un sitio destacado en su obra —como puede comprobarlo quienquiera que se dé el placer de navegar algunos de sus libros—, sino porque sus creaciones literarias y su formación intelectual no tienen la estatura que nos es común, no parecen las de un escritor perteneciente a un país cuya cultura se encuentra en vías de integración. Su poesía, su teatro y sus narraciones, diríase que hubieran surgido, póstumas y sutiles rosas, del esplendor otoñal de una civilización, de vuelta ya de todas las sabidurías y de todos los deslumbramientos. En sus ensayos, es-

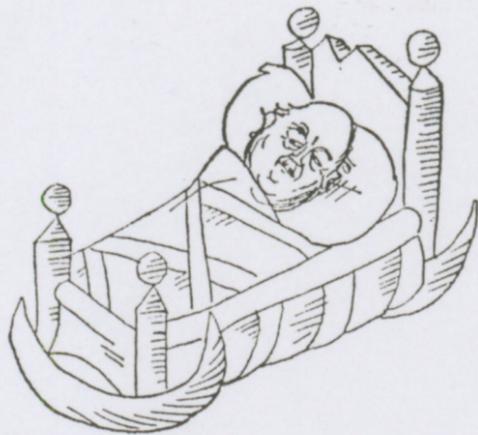
critos
llanas
tiempo
creer q
de inic
mundo
tramos
esperar
lección

critos en una de las prosas castellanas más hermosas de nuestro tiempo, usted nos ha animado a creer que ha llegado el momento de iniciar nuestra aventura por el mundo y se ha puesto usted a mostrarnos todos los caminos que nos esperan. Pero es fácil aprender su lección memorable y es estimulan-

te creer que México puede participar ya, sin temor a confundirse, en el gran diálogo del mundo.

En la cumbre de su madurez, puede confortarlo el bien espiritual que ha forjado para su patria, y todos sus amigos nos sentimos orgullosos de haber asistido a tan noble empresa.

JOSÉ LUIS MARTÍNEZ



VIessos Ivnctados

*Aquí un auctor desconocido celebra en poquiello uiessos,
que non valen una nuez foradada, los LX annos de
don Alfonso Reyes*

También uiene este coyado a celebrar la tu hedat,
Alffons, maguer non tenga yo mucha auctoridat.

Dizirte he, en poridat,
que me siento avergonçado
de tañer desaffinado
en esta solemnidad.

Pero el Sabyo lo diz, cosa es verdadera:
el que oluida los faoues non ha uida plazentera.

Y ansí, aunque non quisiera
con aquestos chicos uiessos
(nin sotyles nin trauessos)
callentarte la mollera,

tengo que iunctar mi boz a la de otros trobadores
y cantar con rabel y con tubas e atambores,

sy no con artes meiores,
los sessaenta veranos
de tus sessaenta annos
que se llenan oy de flores.

Guárdente otros sessaenta don Xristos e la Gloriosa.
Derrama la sabyessa de tu espiencia preciosa;

la cobertura fermosa
de tu prosa e tu poesía
nos regale todauía
en madurez deleytosa.

ANTONIO ALATORRE



EL OCÉANO DE LA MEMORIA

Difícil, al hablar de Alfonso Reyes, decir algo que no parezca excesivo. Bordeando esta dificultad, me atrevo a clasificarle entre esos hombres prodigiosos de memoria oceánica, como Menéndez y Pelayo, como Dilthey. Nada de lo que ven y de lo que leen les va perdido, y todo se les organiza inmensamente, con instantaneidad de repercusión para hacer del momento una historia, del suelo que se pisa un continente.

Cuando *El Colegio de México* "vivía" en Pánuco 63, tuve yo la suerte de que muchas mañanas me llamara a su despacho o viniera de improviso al mío, y en esas mañanas inolvidables, cuyo recuerdo henchido deposito como ofrenda en estas "mañanitas" de bienvenida a sus floridos sesenta años, hablábamos, hablaba él, zarrandeado levemente por mis bruscas disociaciones, de todo lo divino y lo humano y de otras muchas cosas más, entre las que apenas si asomaba de vez en cuando alguna piadosa murmuración. Perdido yo, por incumbencia de mi trabajo, entre adustos y a veces imponentes mamotretos tudescos y sajones, de filosofía, de historia, de sociología y hasta de economía, una y otra vez me ha salvado la profunda y, sin embargo, fresca y hasta retorzona experiencia intelectual de Don Alfonso, su palabra justa, jugosa, aireada y chispeante, de perderme para siempre en los secos y estreñidos laberintos de la sabiduría conceptual. Este hombre de libros me sacaba de los libros y me llevaba a pasear al campo: ha sido mi gran encuentro en México. Yo mismo no sé lo que le debo, tanto le debo. ¡Que Dios me lo conserve para mi bien, y para el bien de las Españas y las Américas!

EUGENIO IMAZ

SOLEARES A UN MAESTRO

1

Me pongo a decir tu nombre
y en el corazón me suena
la voz antigua del hombre.

La voz que apaga los mares
y si dice Alfonso Reyes
lo dice por soleares.

¡Mira si es cosa de sueño!
El son en Andalucía,
en la Nueva España el verbo.

Te doy de mi tierra mora,
maestro, lo que ya es alma:
nostalgia, silencio, aroma.

Que Andalucía no canta:
al cante jondo le sobran
la música y la palabra.

2

Te doy lo que quiere el viento.
Me pongo a decir tu nombre
y se ilumina mi acento.

¡Copla tuya y copla mía!
Quien no la encuentra en la copla,
no busca, no, la poesía.

Saber, que es gracia y esencia.
¡Y ese aire fino del Valle
que en ti cobra transparencia!

Apellido de gitano,
con lo español en azteca
y en griego lo-mexicano.

¡Alfonso Reyes!... (Buscad,
bajo el laurel venerable,
a este nombre su lugar.)

JUAN REJANO

DÉCIMA

QUÉ cazador, qué presteza,
fina, ardiente vigilancia;
el sol le cedió en su infancia
mira de sin par certeza
y elección de rica presa
en los sotos más celados.
Mesa de opima paleta
(qué cazador, qué cuidados),
vinos, manjares labrados:
mesa de *Rey* es completa.

JAVIER SOLOGUREN

PROSA DE ALFONSO REYES

Al modo de Berceo, que con Sierra me acosa
en esta Cuernavaca colorida e sabrosa,
en loor de un varón quiero fer una prosa
que me valga bon vino en la ronda rumbosa.

En Monterrey la buena, essa villa cabdal,
llave de todo el Norte que vale un dineral,
nació el varón un día, bailón como Pascual,
de todas las Gloriosas amigo natural.

Dizienli Alfonsso, dizenlo los manuales
en que aprenden los ninnos las letras nacionales,
e rey es de los Reyes ennos patrios annales
e sufre a los sesenta estos juegos florales.

Triscó en Guadaxara e a México se vino
e fué de Pedro Henríquez e de Torri vezino,
joven del Ateneo, en poesía adivino,
e con un primer libro priso largo camino.

En Madrid falló luego repaire e compañeros
e fué Alfonsso más rey que aquél de los Borbones,
ca puso él nobleza donde el otro baldones
e supo de las gentes gannar los corazones.

Después la vida aína le fizo embaxador
e concertó tratados e conosció el amor
de otras letras e donnas de variado sabor,
ca de unas e de otras es muy grant catador.

Al sieglo de los griegos ovo siempre atencia
e la antiga hermosura dioli fresca espiencia
en todos los caminos de la humana sapiencia,
la estoria e la teoría, la poesía e la ciencia.

De su vida ora escribe con gracia e frescura,
pero aguisa en sus gallos cosas de otra pastura
que asombran a las gentes por su mucha mesura,
ca parece imposible parición sin ardua.

E aún le resta holganza a aqueste grant letrado
de regir el Colegio, freiría de cuidado,
donde cutiano asiste según diz el dictado
e Lida e Alatorre (Cosío está encerrado).

Un milagro de Reyes contara a mis hermanos
si en la cuaderna vía no pusiera las manos,
ca el espacio es pequeño e los fechos lozanos
e faríanme falta *Cadiers Americanos*.

A más que la escriptura no dexa otra señal,
suso su grande brillo de estrella bien cabal,
que los sesenta annos, edad primavera,
deste escriptor e omne, par que non a equal.

Tolliemos ya la pluma del pesado renglón,
ca nunca fué en la estoria un día de aflicción
el día bien sonado de Sant Pascual Bailón,
e véanos Alfonsso la luz del corazón.

ALELUYAS DE ALFONSO REYES

1

Nos llegó con San Pascual
Y no para nuestro mal.

No es bailarín ni bailón,
Sino un señor de gran don,

Americano sin par
A quien Dios ha de guardar.

Muy pronto aguzó su quilla
En el Cerro de la Silla.

Supo a su patria servir
En vez de echarse a dormir.

Navegó por Occidente
Bien despierto en la corriente.

Que ni en París ni en España
Le faltó su buena maña.

Y en el Plata como en Río
Se mostró con gran trapío.

Es transparente su vino
Y como el cristal es fino.

Luce en él la cortesía
Y luce más cada día.

2

Por dar honra y prez a México,
Se la dió también al léxico.

Son de lo más peregrinas
Sus *cuestiones gongorinas*.

Empuñando la batuta
Nos regaló una *minuta*.

Su *experiencia literaria*
No tiene parte contraria.

Y de *Anáhuac* en el valle
No hay nadie que le avasalle.

Aunque es a veces ubicuo
Cuando baja en *plano oblicuo*.

En su obra, la *retórica*
Es bella y frágil mayólica.

Se ocupa del *calendario*
Con fino gusto y muy vario.

Y viajando en *tren de ondas*
Hace rondas y más rondas.

En el *pasado inmediato*
Pasó algún rato muy grato.

Nunca habrá quien le *deslinde*
Si antes él no se le rinde.

Estuvo con *siete en Deva*
Sin encontrar allí breva,

Mas por ser tan buen poeta
Se conquistó la muceta.

Ahora camina por Grecia
Con pie firme y ala recia.

Descubrió la *última Tule*.
¿Alguien habrá que le emule?

3

Ya es tan inmortal su sino
Como seguro su tino.

Ha resonado el clarín
De su fama en el confín.

Y en cuanto al Premio Nobel,
¿Quién se lo disputa a él?

Si no duerme ya al relente
El bastante que lo siente,

Pues fué su mejor porfía
Escuchar la totovía.

Su humildad, cual la del Santo,
Está nimbada de acanto.

Sus oros y sus estrellas
Déjennos perennes huellas.

4

Aunque no soy perro viejo
Me atrevo a darle un consejo:

—Viva en paz y duerma alerta.
No cuide ya de la puerta.

Que la breve luz de otoño
No necesita madroño,

Y la mejor miel de abeja
Está en la colmena vieja.

Piense en la última dolencia
Y haga buena penitencia.

Al fin, poniéndome a salvo,
Abrazolo.

JULIÁN CALVO

DOS SONETOS DEL PADRE SARTORIO VUELTOS EN
HONOR DE ALFONSO REYES, PARA FESTEJAR SU
CUMPLEAÑOS, POR UN MEXICANO AMIGO SUYO

Miro estos años, y el asombro al punto
de mí se posesiona, contemplando
con qué esplendor de mayos va llevando
sus mil primores el feliz conjunto.

La gracia delicada y su alto punto
como en digno lugar están manando:
lo serio y lo magnífico enseñando
al ojo y a la mente un noble asunto.

Ya se puede decir que en esta vida
manifiéstase en todo su ardimiento
la majestad en ella mantenida.

Mas si es, Alfonso, tuyo el pensamiento,
diré también que aquí queda erigida
para tu gloria, eterno monumento.

¿Qué júbilos, Alfonso, han sorprendido
hoy la turba de Apolo en tanto grado?
¿Qué exuberante gozo ha transportado
las bellas flores del pensil florido?

De la pompa de abril se han revestido,
todo el placer de mayo han ostentado,
y en lugar de fragancia han bostezado
risas, cual de alba, a un sol recién nacido.

¿La causa no sabremos, bellas flores,
de expresiones tan tiernas y tan muelles,
de tan plausibles y festivos loores?

Aplausos, dicen, damos, que son leyes,
celebrando con gozos superiores
en el pensil la edad de Alfonso Reyes.

J. L. M.

MÁS LIBROS

Más libros que años, veo,
tiene Alfonso. Mas —si goza
de salud— años arreo
y al par libros, le deseo:

EL ABATE DE MENDOZA

OCTAVA

Con las que debo a mí, rimas sonoras,
no a cultas ni a bucólicas Talías,
¡oh ilustre Alfonso! en las felices horas
en que celebras tan gloriosos días
hoy, que laudanzas justas atesoras
sin diferencias y con simpatías,
mínima folia, cual propincuo y fiel,
salúdote y adjunto a tu laurel.

JOSÉ ROJAS GARCIDUEÑAS

En vano he buscado el tono de amable ligereza para salir con algo en la fiesta de Alfonso Reyes. Una vez más he de resignarme a mirar entre bastidores a los que untados con sal y en alas de la gracia deslicen su ingenio en la pista o en pauta de la conmemoración amistosa. Me compensa pensar que mi torpeza para el baile de jácara pueda hoy atribuirse a que desde siempre Alfonso Reyes me inspira sólo devoción: devoción en la admiración, devoción en la estimación, devoción en la amistad y trato llano. ¿Qué actitud más de acuerdo con este sentimiento que la contemplación silenciosa, entre bastidores, como la de los aldeanos absortos al pie del tablado en que se representan misterios de pasión y malicias de arcángeles tiznados?

En el auto del regocijo por la juventud inmarcesible del cazador para quien todo *pasado es inmediato* y *antigua toda retórica*; el que por *el plano oblicuo*, en *tren de ondas*, tras de las huellas de los *siete sobre Deva*, debeló el secreto de *dos o tres mundos*, llegó al *río de Enero*, alcanzó la *visión de Anáhuac*, descubrió la *última Tule* y venció la crueldad de *Ifigenia*; cazador de simpatías, al que no arredra *el deslinde* hoy trazado por el *reloj de sol* y con *simpatías*, sin *diferencias*, añade nueva hoja de *calendario* a los fastos de su *cortesía*; en el auto del regocijo quiero ser el devoto mirón de palo. Cuando más: el telonero entre bastidores a quien la sal y gracia de los representantes le hacen olvidar el momento de bajar el telón.

AGUSTÍN YÁÑEZ



ZARZUELA

*Representada en honor de la sexta década
de Alfonso Reyes*

LOA

(Salen dos diablillos, de puntos de interrogación. Cantan)

Más vale el as que el rey,
pero al plural
¿qué tal?

Si trece Alfonsos Reyes,
al singular
¿qué tal?

(Salen las Siete Virtudes, y cantan)

El que de uno a diez oye,
de diez a veinte ve,
de veinte a treinta toca,
hasta cuarenta gusta,
de ahí a cincuenta huele,
llegando a los sesenta
ve, toca, oye, gusta y huele.

Nos ll
Y no

No es
Sino

Amer
A qui

Muy
En e

Supo
En v

Nav
Bien

Que
Le f

Y e
Se

Es
Y c

Lu
Y

Pe
Se

Se
S

E
N

S
P

,

1

1

1

1

1

CORRIDO

Año de cuarenta y nueve,
aquí he venido a cantar
elogios de Alfonso Reyes,
para quien quiera escuchar.

Y aunque mi canto entre otros
más ilustres suene mal,
dejadme hablar: yo también
he gustado su panal.

Tiene los ojos alegres,
pequeña y firme la mano,
la sonrisa, a flor de labio,
el ademán mexicano.

Apolo sentimental
le da el tono y el donaire:
es el hombre transparente
en esta región del aire.

Dionisos meditabundo
le da su sabiduría:
nada en aguas tan profundas
que nadie las conocía.

"Es perfecto", me decía
aquel poeta andariego,
"el impulso mexicano,
el vuelo limpio del griego".

En silla de oro lo vea
sobre el olímpico monte
—a su izquierda, un ruiseñor,
a su derecha, un zenzontle—;

con el caduceo en la mano
y el olivo en las sienas
y en el olivo un letrado:
"¡México y Alfonso Reyes!"

Y estén con él a su lado,
sirviendo el vino y el pan,
Lope, Góngora, Virgilio,
Homero, Dante y Gracián.

Ya con ésta me despido,
con el tallo entre los dientes
deste laurel de doce hojas,
contadlas: Alfonso Reyes.

JORGE HERNÁNDEZ CAMPOS



PARA EL HIJO MENOR
DE LA PALABRA

DC

Amorosas las palomas
surcan el viento, y a veces
de envidia trinan, pues sueñan
que las sirenas descienden
del alta mar a la orilla,
y a su canto palidecen.
Rápidas las golondrinas
en el aire se detienen;
mirtos se vuelven estatuas;
la luna sale de oriente
y en la cima de aquel árbol
un ángel de gracia vierte
jacintos y ruiseñores
como el más rico presente;
y yo también vengo, amigos,
con coronas de laureles,
porque en este día cumple
sus 60 Alfonso Reyes.

ALÍ CHUMACERO

ROMANCE

Nuestro grande Alfonso Reyes
tiene el dón de ser un Don:
la experiencia literaria
sabiamente atesoró.
Y se fué por esos mundos
nuestro ilustre embajador:
en su mente —vivamente—
del Anáhuac la visión.
Y se fué por esos mundos
su embajada la mejor:
la del arte, de la gracia,
del saber sustentador,
con la gala de su verbo
—que del verbo es gran señor—,
y la galá de su pluma,
de las nuestras la mejor.

ROY BARTHOLOMEW

DÉCIMA

Alfonso, por ser más breve
y no detallar la cuenta,
quiero cantar tus sesenta
sobre tus cincuenta y nueve.
¿Qué has hecho? ¿Cómo se mueve
tu currículo hasta aquí?
Todas las virtudes y
la luz de la inteligencia
hacen acto de presencia
para responder por ti.

JOAQUÍN DíEZ-CANEDO

*(Sale el coro de Maldicientes, en rueda, bailan y cantan,
con guitarra y vihuela)*

—Dícnle humanista.

—¡Qué va!

Es gran poeta.

—Dícnle ensayista.

—¡Qué va!

Es buen cuentista.

—Dícnle dramataista.

—¡Qué va!

Es preceptista.

—Es gran poeta.

—¡Qué va!

Es gran prosista.

—Es buen cuentista.

—¡Qué va!

Dícnle ensayista.

*(Desaparecen por escotillón, de donde surgen llamas,
mientras sale la Fama y dice:)*

Humanista

Ensayista

Preceptista

Prosista

Cuentista

Narrador

Traductor

Profesor

Dramador

Memorialista

Periodista

Poeta, inventor.

Si trece Alfonsos Reyes

—y el rabo por desollar—

el singular

¿qué tal?

(Salen luego las Tres Gracias, y cuentan:)

Mozas pasaron, chulas, meneando.

Él las miró, las niñas maliciando.

Baja la voz, dijeron:

—Gordo, gordito, gordezuelo, mundo.

Alfonso puso, como siempre, puntos

sobre las íes, díjoles: —O beso.

Y se lo hicieron bueno.

(Salen todos, y bailan y cantan)

Más vale el as que el rey,

pero al plural

¿qué tal?

Si trece Alfonsos Reyes,

el singular

¿qué tal?

(Se entran bailando)

MAX AUB

SAUDAÇÃO DE NATAL

Nestes dias bravos dos "ismos",
Nestes dias barulhentos...
(Nos cafés gritam as teorias:
e cortando pedaços da alma
o homem
se murcha no seu mundinho.)
...por aqui um grão-senhor
sábio, poeta, sereno,
construindo mundos
viaja pelas vastas terras
da terra do homem
(explorada, trilhada, desconhecida...
¡Grécia á ainda país do futuro!)
Dom Alfonso de los Reyes
é o seu nome.
E repita-se:
rei
e humanista.

PERO ADJUCTO-BOTELHO

INSCRIPCIÓN PARA EL PASTEL DE SESENTA VELAS

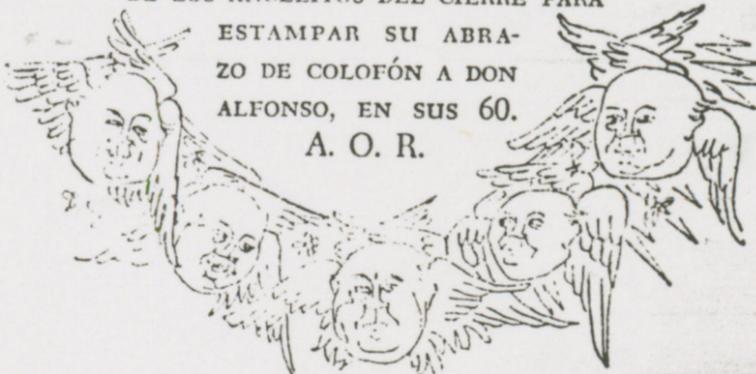
*Las velas dicen apenas
lo que proclaman las coplas,
menos vagas.
En los sesenta que estrenas,
a ver, Alfonso, si soplas
y las apagas.*

INSCRIPCIÓN PARA LAS BOTELLAS QUE SE ENVÍAN

*Lo que va en estas botellas
bien claro te lo supones,
que no eres lerdo.
Acaba pronto con ellas
y guárdate, de recuerdo,
los tapones.*

EL DIRECTOR DEL FONDO DE CULTURA ECONÓMICA DISPU-
SO LA PUBLICACIÓN DE ESTE CUADERNO LA NOCHE DEL
4 DE MAYO, EN LA CASA DE PÁNUCO 63, Y EN REUNIÓN
ACCIDENTAL DE POETAS, FILÓSOFOS Y OTROS GREMIOS.
TRECE DÍAS DESPUÉS, EN LA FIESTA DE SAN PASCUAL
BAILÓN Y ALFONSO REYES, LA GRÁFICA PANAMERICANA
LO ENTREGA COMPUESTO EN TIPOS FAIRFIELD Y SOBRE
PAPEL CHEMALÍN DE BUEN PESO. LA URGENCIA CONME-
MORATIVA, SOBRE JUSTIFICAR AUSENCIAS LAMENTABLES,
EVITÓ TAMBIÉN EL PELIGRO DE QUE ÉL MISMO AGREGARA
SUI HIMNO. PIDIÓ, EN CAMBIO, A ELVIRA GASCÓN QUE
DIBUJARA LAS VIÑETAS Y SE RESERVÓ TAN SÓLO LA COMBA
DE LOS ANGELITOS DEL CIERRE PARA

ESTAMPAR SU ABRA-
ZO DE COLOFÓN A DON
ALFONSO, EN SUS 60.
A. O. R.



EN VENIMVS CIRCVM ALPHONSVM FESTIVITER OMNES:
NATALEM VOLVMVS CONCELEBRARE DIEM.